

JUGAR LA CALLE CON LAS NIÑECES TSOTSILES Y MIGRANTES

María José Sánchez García¹



INTRODUCCIÓN

En este trabajo, recupero algunas de las experiencias y reflexiones que surgieron en el transcurso de mi investigación de maestría, abordando los procesos de apropiación espacial de niñas tsotsiles migrantes en Puebla.

Antes de hacer estas reflexiones, comparto un breve análisis sobre las implicaciones y posibilidades en la configuración de ciudades culturalmente diversas, aterrizando estas ideas en la ciudad de Puebla, entendida como un lugar de destino en los flujos migratorios al interior de México. Después abordaré los horizontes de acción con las niñas indígenas en la ciudad, encontrando en las ‘calles de juego’ una potencia para repensar la democracia y apropiarnos colectivamente de los espacios públicos.

Finalmente, comparto la experiencia de recuperar la calle afuera de ‘la escuelita’ de Yo’on Ixim en La Loma, Puebla, a través de un programa gubernamental y con el trabajo colectivo desde varios frentes.

¹ Antropóloga Social, Maestra en Hábitat y Equidad Socio Territorial. ninecesdiversas@gmail.com.

DIFERENCIA Y DIVERSIDAD CULTURAL EN EL CONTEXTO ACTUAL

En un momento histórico como el actual, en el que ser diferentes a lo que define la cultura hegemónica como aceptable -dictada desde regiones y países del Norte Global o mejor conocidos como 'desarrollados'-, implica reconocer que la vida de buena parte de la población -personas que no pertenecemos a las élites económicas, sociales y políticas- está atravesada por una serie de violencias estructurales y simbólicas, que generan desigualdades y afectan las diferentes formas de vida cultural (Giménez, 2017).

La devastación y apropiación violenta de las tierras y territorios de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos por parte de gobiernos coludidos con particulares en aras de un 'progreso' que solo beneficia a unos pocos, a través de la extracción de recursos naturales, da lugar a un desplazamiento más o menos explícito, de comunidades enteras, como las zapatistas que definden la vida en común, así como otras comunidades tsotsiles y tseltales en la región de Los Altos de Chiapas (Prada, 2012; Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, 2020).



Como efecto de lo anterior, muchas comunidades y familias, incluidas niñas y niños, no sólo de Chiapas, sino de varios pueblos en México, se ven orilladas a dejar sus comunidades por temporadas o de manera más permanente, buscando emplearse en las grandes ciudades, al igual que en grandes campos agroindustriales, lo cual da lugar a que una diversidad de culturas habiten un mismo espacio, posibilitando así el encuentro, solidaridad e intercambio intercultural, pero por otra parte, detonando formas de discriminación por razones de edad, clase social, etnicidad, racialidad, género, entre otras categorías de diferencia, dando pie a exclusiones, desencuentros, tensiones y conflictos.

PUEBLA COMO DESTINO EN LA MIGRACIÓN INTERNA

En Puebla encontramos el caso de familias tsotsiles, incluyendo a niñas y niños, que viajan a la capital del estado -al igual que a ciudades como Oaxaca, Monterrey, Guadalajara y Tijuana- desde la región de Los Altos de Chiapas en busca de una vida digna. Al llegar a la ciudad, buscan habitar en espacios cercanos a la Central de Abastos y a la Central de Autobuses de Puebla, donde encuentran a sus paisanos, igual que a personas de otras regiones y pueblos como el nahua, totonaca y mazateco.



Puestos de verdura y hortaliza, Mercado Hidalgo (Sánchez, 2024).

Este espacio también es atractivo porque hay viviendas de renta accesible y con facilidades para trasladarse a puntos estratégicos en la ciudad para trabajar. Algunos hombres tsotsiles encuentran empleos en el sector de la construcción, mientras que otros, junto con mujeres, niñas y niños, se autoemplean vendiendo chicles, pa-lanquetas, limpiando parabrisa o malabareando en los principales cruceros y 'semáforos' de la ciudad (Sánchez, 2024).

De esta forma, vemos como Puebla se configura como una ciudad culturalmente diversa, donde el espacio público cerca de las viviendas, así como de los lugares de trabajo para familias, niñas y niños tsotsiles, es clave en este tejido de relaciones interculturales entre formas de vida mestizas e indígenas, urbanas y rurales, populares y de las élites, migrantes y no migrantes, que contrastan y enfatizan las desigualdades, generando desencuentros entre comunidades, obstaculizando el aprendizaje sobre otras formas de vida y desestimando lo que las comunidades migrantes e indígenas aportan a la ciudad.



HORIZONTES DE ACCIÓN CON LAS NIÑECES INDÍGENAS Y MIGRANTES EN LA CIUDAD

Ahora bien, dirigiendo nuestra atención a las experiencias con niñas indígenas y migrantes en la ciudad, encontramos que, por un lado, hay una serie de exclusiones en la política pública sobre el diseño, gestión y uso del espacio público, que no toman en cuenta sus necesidades o voces en los procesos de transformación del entorno urbano. Por el contrario, el paradigma de la modernidad ha creado condiciones que les ponen en peligro y les hacen más vulnerables en las urbes (Gülgönen, 2016).

Por ejemplo, el diseño de calles para el tránsito de automotores a altas velocidades ha provocado un aumento en los incidentes de tránsito siendo una de las principales causas de muerte en niñas, niños y adolescentes.

Además, pocas veces se diseñan espacios para el juego, el descanso y la convivencia, que cuiden la integridad física y emocional de las niñas, particularmente en barrios y colonias populares de la ciudad, donde con frecuencia los pocos espacios de esparcimiento están deteriorados o son de tamaños reducidos.

A partir de esta realidad, es que se vuelve fundamental pensar en buscar medios para reimaginar y recuperar colectivamente las calles con las niñas, comunidades indígenas y migrantes, promoviendo y protegiendo el derecho a la ciudad, así como a ambientes saludables que permitan a todas las personas desarrollarse y aprender en libertad, reconociendo su agencia, así como las necesidades particulares que tienen.



LAS CALLES DE JUEGO COMO FORMA DEMOCRÁTICA DE APROPIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

Encontramos que a nivel mundial, se han desarrollado diversas guías y lineamientos para el diseño de ciudades y espacios públicos desde una perspectiva de niñeces, en los cuales se comparten experiencias de transformación urbana con elementos de juego y exploración para niñas y niños, que también benefician a sus comunidades, muchas de ellas en contextos urbanos populares y con una alta diversidad cultural (Candiracci, Conti, Dabaj, Moschonas, Hassinger-Das & Donato, 2023; Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018 y UNICEF, 2018).

Un ejemplo de lo anterior fue la implementación del programa ‘Peatoniños’ en la Ciudad de México en zonas con índices de marginación alto y muy alto, sin áreas verdes o espacios públicos de juego (Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018).

Durante su implementación, sólo se permitía el paso peatonal a una calle por 4 horas, en la cual un grupo de personas facilitadoras mediaba actividades didácticas y de juego con una caja de recursos como gises, globos, cajas y pelotas, así como señalética para comunicar la acción en curso.



Familias, niñas y niños peatones, La Loma, Puebla (Sánchez, 2024)



Entre esta diversidad de experiencias, una de las que personalmente me parece muy interesante son las ‘calles de juego’; a través de las cuales se cierra temporal o permanentemente el acceso al tránsito vehicular, “para dar paso a actividades lúdicas, artísticas, culturales y deportivas en el espacio de una calle” (Sánchez, 2024, p. 25).

Podríamos decir que experiencias como estas ponen en práctica formas de democracia experimental, entendida como “la formulación de un conjunto sistemático de ideas y procesos para generar una dinámica capaz de comenzar la ruptura de las restrictivas estructuras institucionales que organizan la economía y la política en la forma en que las conocemos hoy”, privilegiando el aprendizaje, la innovación y el encuentro colaborativo (Aguiló y Almeida, 2021, p. 261), en este caso repensando ¿qué necesitan las niñas y niños para jugar en la ciudad? ¿cómo se pueden resolver esas necesidades con lo que tenemos a la mano? Sin dejar de cuestionar ¿qué acciones necesitamos de nuestros gobiernos?

En línea con estas ideas, desde las ciencias sociales y humanas podemos retomar el concepto de ‘apropiación del espacio público’ de Vidal y Pol (2005), que se define como un mecanismo por el que las personas hacemos nuestros los espacios al dotarlos de significado a través de procesos psicológicos y psicosociales, individuales y colectivos. A través de la apropiación del espacio público los seres humanos podemos también sentirnos identificados con el lugar en que estamos, reconociéndolo y siendo reconocidos por la comunidad que lo habita, así como buscando usarlo y transformarlo para dar respuesta a lo que necesitamos, queremos y soñamos tanto de forma individual, como colectiva.

JUGAR LA CALLE CON LAS NIÑECES TSOTSILES MIGRANTES

Pensar en ‘jugar’ la calle con las niñas, nos permite imaginar que la composición de este espacio es tan maleable como la arena o el agua. Nos invita a dejarnos sentir la liberación al jugar con el espacio, al darnos cuenta de que podemos empujar los límites de esas estructuras que parecen restrictivas, al probar mover sus elementos, al experimentar otras formas posibles de calle, al hacerlo juntas y juntos, notando que, al jugar en el espacio, con una pelota, con un juego de avioncito, corriendo, con la bicicleta, con nuestros amigos, también lo estamos transformando. Por si fuera poco, el juego facilita la creación de vínculos entre personas con diversos orígenes étnicos que incluso no hablan la misma lengua, promoviendo sentidos colectivos alrededor de una misma actividad, en donde el cuerpo es el instrumento mediador.



Una de las organizaciones sociales que ‘juega’ la calle con niñeces y familias tsotsiles es Yo’on ixim, Corazón de maíz A.C., ubicada en la Colonia La Loma, al norte de la ciudad de Puebla, donde como dijimos en un inicio, habitan personas y grupos de diversos pueblos indígenas.

Desde su propuesta de educación popular, esta organización usa el espacio público para realizar actividades educativas, lúdicas, artísticas y culturales; por ejemplo, lectura de cuentos en las calles de la colonia, presentaciones de circo y ferias en la calle afuera de la escolita, así como también promueven el juego libre en este espacio.



Proceso de apropiación del espacio en Yo'on Ixim (Sánchez, 2024)

Como parte de mi proceso de investigación de maestría y participando como voluntaria en Yo’on Ixim, así como uniendo esfuerzos con las niñeces y familias tsotsiles migrantes, urbanistas, personas voluntarias, vecinas y vecinos de La Loma, así como con estudiantes de la Ibero Puebla, surgió el interés por transformar la calle afuera de ‘la escolita’ de Yo’on Ixim -como le decimos de cariño a este espacio-, en el sentido de hacerla más propia.

En este sentido, se planteó la realización de un proyecto que favoreciera el juego, el aprendizaje y la convivencia, bajo condiciones que aseguraran la integridad física de las niñas y niños en la calle, dado el flujo de tránsito vehicular y transporte de carga pesada que circula, así como la falta de espacios de descanso y juego en la colonia.

Para lograrlo, entre abril y junio de 2024 participamos en la convocatoria de Laboratorios Lúdicos de Artes de Alas y Raíces (Programa de la Secretaría de Cultura de México), y al ser seleccionados con el proyecto “¡Juguemos la calle: Imaginando y creando los espacios que queremos”, logramos implementar de manera conjunta un taller de 9 sesiones en las que se realizaron actividades lúdicas, artísticas, didácticas y culturales, para imaginar los espacios públicos que queremos, crearlos mejorando sus condiciones y finalmente seguir jugando en ellos.



El resultado fue que temporalmente recuperamos el espacio de un cajón de estacionamiento, delimitándolo artísticamente con pintura; también construimos muebles con llantas y madera reciclada para poder usarlos en la calle; asimismo, logramos gestionar la pinta de pasos peatonales y la delimitación de las orejas viales en el cruce cercano a la escuelita. Aún más, al final del taller, organizamos un evento con juegos en la calle, una exposición de fotografías y una presentación musical en la que pudieron participar vecinas y vecinos de La Loma, favoreciendo el encuentro intercultural (Sánchez, 2024).

REFLEXIÓN FINAL

En un contexto global, nacional y local, en el que las desigualdades sociales, económicas y políticas se entretajan con las diversas expresiones culturales, se vuelve más necesario que nunca generar espacios para reconocernos con nuestras diferencias y buscar construir habitares más justos y dignos para todas las personas.

Particularmente, en este artículo abordamos una experiencia de apropiación social del espacio con las niñas tsotsiles y migrantes, lo cual nos permitió experimentar y reflexionar qué significa compartir la ciudad desde esta configuración culturalmente diversa, así como probar que cuando se abren espacios para el intercambio, la colaboración y la creación conjunta, podemos dar un sentido común a la vida en la ciudad. Tomar los espacios colectivamente junto con las comunidades indígenas y migrantes, así como con vecinas y vecinos en las colonias de la ciudad, sumando esfuerzos de la ciudadanía organizada, incluyendo a organizaciones sociales, investigadores, estudiantes y educadores, así como a gobiernos, es una forma de resistir a la cultura hegemónica que individualiza, estigmatiza y criminaliza a quienes se salen de sus normas. También nos permite resignificar la democracia desde abajo, invitándonos a aprender unos de otros, mientras recreamos el territorio dando pasos hacia un bien común en un contexto de crisis civilizatoria como en el que actualmente vivimos.

Seguir jugando los espacios para dotarlos de sentido y transformarlos colectivamente está en el proceso de encontrar formas más justas de tejer relaciones en la ciudad, y que mejor que hacerlo con las niñas, con las comunidades indígenas y migrantes.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, A. y Almeida, L. (2021). Teoría de la democracia de Boaventura de Sousa Santos: radicalización y descolonización democrática. *Utopía y praxis latinoamericana*, 26(94), pp. 256-269. <https://www.redalyc.org/journal/279/27968018016/>
- Candiracci, S., Conti, R. L., Dabaj, J., Moschonas, D., Hassinger-Das, B., & Donato, J. (2023). Playful cities design guide. Play for anyone, anywhere. Arup. <https://www.arup.com/perspectives/publications/research/section/playful-cities-design-guide-play-for-anyone-anywhere>
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2020). Desplazamiento forzado en Chiapas: los impactos de la violencia y la impunidad. <https://frayba.org.mx/desplazamiento-forzado-en-chiapas-los-impactos-de-la-violencia-y-la-impunidad/>
- Giménez, G. (2017). Paradojas y ambigüedades del multiculturalismo: Las culturas no sólo son diferentes, sino también desiguales. *Cultura y representaciones sociales*, 11(22), 25.
- Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad (2018). Arquitectura para el juego urbano. Lineamientos para diseñar espacios públicos de juego en la CDMX. <https://files.cargocollective.com/c357615/APJU-Dig-single.pdf>
- Gülgönen, T. (2016). Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad. En Ramírez, P. (coord.) *La reinención del espacio en ciudad fragmentada*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, 409-438.
- Prada, R. (2012). Horizontes del Estado Plurinacional. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Eds.) *Más allá del desarrollo*, pp. 159-183.
- Sánchez, M.J. (2024). El espacio público de las niñas y niños tsotsiles migrantes: procesos de apropiación espacial en la escuela de Yo'on Ixim y La Loma, Puebla [Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana de Puebla]. <https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/6119>
- UNICEF (2018). Shaping urbanization for children. A handbook on child-responsive urban planning. <https://www.unicef.org/reports/shaping-urbanization-children>
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. https://www.researchgate.net/publication/39106908_La_apropiacion_del_espacio_una_propuesta_teorica_para_comprender_la_vinculacion_entre_las_personas_y_los_lugares
- Yo'on Ixim (2019). Brindando oportunidades a familias indígenas migrantes. <https://corazondemaiz.org/>

